GRAMMA

AÑO III - NUMERO X - JUNIO 1992

FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

SUMARIO

Investigación 3
Poesía 8
Narrativa 19
Nuestros profesores escriben 26
Espectáculos 28
Homenaje 29
Humor 30

Concurso de ensayos sobre el V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América

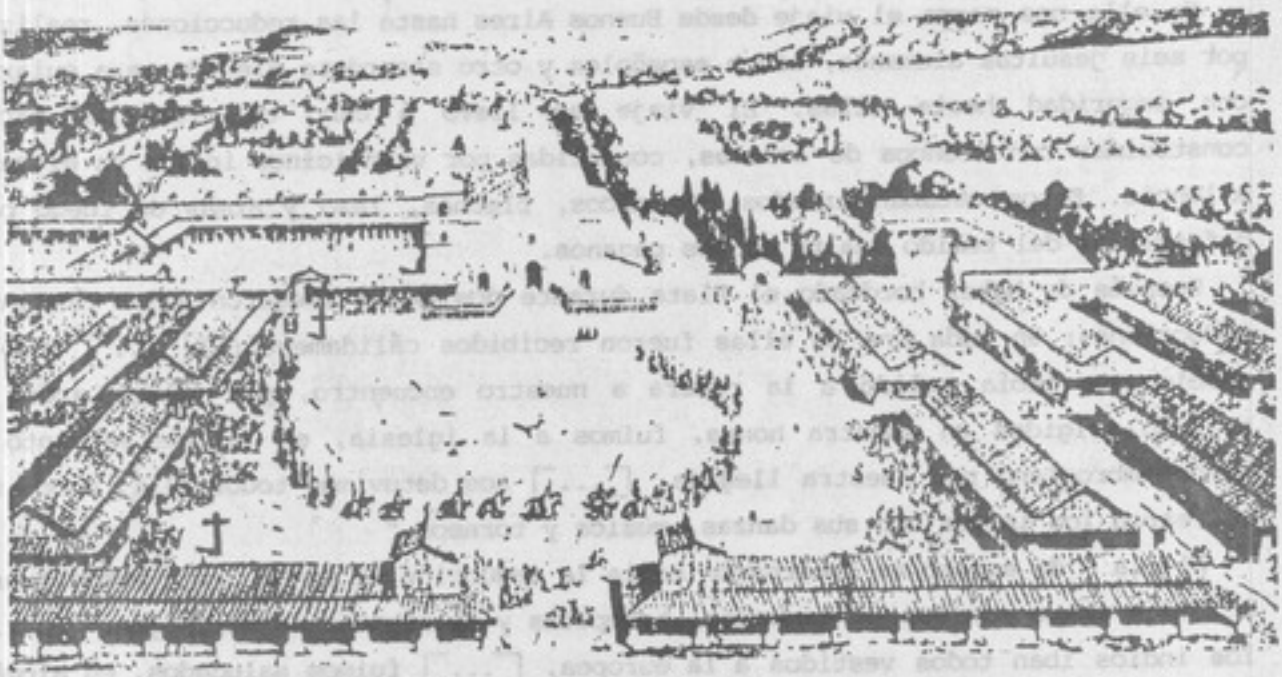
Se pueden retirar las bases en la Secretaría de Extensión Universitaria, R. Peña 645, 2º piso, de lunes a viernes de 18 a 20 horas.
Los ensayos se reciben desde el 1/VIII hasta el 15/IX/92 en el mismo lugar y horario.

Importante

Hay un servicio, que proporciona la Academia Argentina de Letras, que es ideal para estudiantes y periodistas.
Para terminar con las faltas de ortografía o las dudas sobre el régimen verbal o la coordinación de proposiciones, dirigirse por escrito, o por el 802-2408, y de 13,30 a 18,30, a la Academia, donde se responden las consultas del público.

Ilustraciones

A. Durero 11
Munch 13
L. Da Vinci 22



Reducción de San Ignacio Mini: patio interior. Arquitectura similar a las demás reducciones jesuíticas.

LA EVANGELIZACIÓN DE LAS REDUCCIONES JESUITAS EN PARAGUAY

No resulta fácil sintetizar la heroica labor que, desde 1585 hasta 1767, realizaron los jesuitas en las regiones del Nuevo Mundo. No quedó trozo de tierra que no recorrieran llevando la cultura y la civilización cristianas.

De todos los testimonios que nos han llegado de sus actividades en las diferentes misiones indígenas, ilustrativo resulta referirnos a la carta enviada por el Padre Antonio Betschon al R. P. Javier Am-Rhin, provincial de Alemania Superior, en 1719.[1]

Notas:

1. "Carta del Padre Antonio Betschon al R. P. Javier Am-Rhin, Provincial de Alemania Superior". En MÜHN, Juan, S. J. , La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII. Buenos Aires, Huarpes, 1946, pp. 27-38.

En ella nos narra el viaje desde Buenos Aires hasta las reducciones, realizado por seis jesuitas alemanes, cinco españoles y otro sacerdote elegido para guiarlos con seguridad hacia ellas. El viaje se llevó a cabo en precarias barcas construidas con troncos de árboles, conducidas por veinticinco indios en el mayor silencio. Estos estaban armados con arcos, flechas, lazo y armas de fuego para defenderlos del temido asalto de los paganos.

Después de haber bordeado el Plata durante dos meses llegaron a las distintas reducciones; en cada una de ellas fueron recibidos cálidamente: "[...] todo el pueblo que había salido a la ribera a nuestro encuentro, por verdes arcos de triunfo erigidos en nuestra honra, fuimos a la iglesia, en la que se cantó el Himno Ambrosiano por nuestra llegada. [...] nos detuvimos todos allí, donde nos recrearon los indios con sus danzas, música y torneos."

El día 9 de agosto se embarcaron hacia la reducción de Santa Cruz, donde fueron ecibidos entre sonidos de timbales, trompetas y estruendos de descargas. "[...] los indios iban todos vestidos a la europea, [...] fuimos saludados, en alemán, latín, castellano y guaraní, por un buen grupo de niños, de los monaguillos y cantores de la iglesia."

Después de haberse instalado cada uno de estos sacerdotes en su reducción, lo primero que hicieron fue aprender la lengua, con tan buen resultado, que al cabo de un mes fueron declarados aptos para enseñar a los niños, y después de otros dos o tres meses, recibieron la aprobación para confesar y predicar en guaraní. Esta lengua elegante, según expresa el P. Betschon, tiene sus magníficas locuciones y figuras; carece de relativo qui, quae, quod, pero tiene riqueza en el posesivo sui, sibi, se. Esto ofreció dificultades que supieron salvar con facilidad.

Luego, este sacerdote se refiere a que eran treinta las reducciones o cristiandades que sufrieron gran merma debido a una peste que dejó intactos a los europeos, pero arrebató a 17.000 indios. A pesar de esto contaban al principio del año 1719 con 107.725 almas de las que murieron algún millar por la persistencia de la peste, de la cual no se detallan sus características. Lo que sí destaca es la tranquilidad, mansedumbre y alegría con que mueren los indios, quienes no se angustian en su lecho de muerte ni temen al mal. De cualquier enfermedad mortal no había esperanza de salvación porque se carecía de médicos y medicinas, de tal suerte, una vez recibidos los Santos Sacramentos "[...] se entregan a la misericordia de Dios y a la mediación de su purísima Madre, que se prometen igualmente su salvación, sin ningún género de duda o miedo."

En las treinta reducciones mencionadas, viven dos sacerdotes en cada una de ellas, quienes la regentean. Del sacerdote dependen las autoridades, como el corregidor o alcalde, los jueces y capitanes, que cambian o confirman su mandato cada año. Estas autoridades se presentan ante el misionero, el cual le dice lo que hay que hacer ese día y se divide el trabajo; cuidan también que todo se ejecute y, por la noche, se acude a dar cuentas al misionero, sin excluir las quejas para que se falle equitativamente en cada caso. "En estos fallos nunca nos precipitamos, sino que investigamos escrupulosamente para no cometer alguna injusticia, y con ella extinguir ese amor infantil con que estos indios se nos acercan."

Respecto a la juventud, se tiene un especial cuidado en cuanto a su buena formación. Todos los días los niños y las niñas se reúnen, separadamente, en sus respectivos sitios, donde todos rezan en común sus oraciones matutinas, oyen la misa y rezan nuevamente en la puerta de la iglesia. Al caer la noche, recitan por media hora la doctrina cristiana; los domingos lo hace todo el pueblo en alta voz y, luego de la explicación de algún artículo de Fe, se pregunta a todos, sin distinción, si lo han entendido.

Es válido mencionar que con frecuencia se hace el censo de todo el pueblo, para ver si alguno falta.

Es notable con qué disposición de ánimo, amor y reverencia están los indios enteramente sometidos a los misioneros. Por lo demás, son sumamente hábiles en los trabajos manuales. En todas las clases de oficios hay artistas notables: pintores, escultores, tejedores, carpinteros, cerrajeros, albañiles y herreros; no hay oficio que no se ejercite en las reducciones, por lo cual no se necesita de la ayuda de nadie, y la causa última de ello, es su tenaz memoria, que difícilmente olvida lo que alguna vez ha aprendido.

Talla misionera: el santo refleja la cara de un indio guaraní.

"Nuestros indios imitan a los cristianos primitivos del tiempo de los Apóstoles, en la vida común. Exceptuando los días de ayuno, se les distribuye todos los días carne, el misionero los viste cada año, una o dos veces, de nuevo. Además de esto, tiene cada familia su huerta o campo. Para ello a cada uno se le distribuye gratis el terreno, de suerte que todo lo que se coseche en él, es de propiedad propia. Para que pueda cuidar de ese campo se le concede a cada padre de familia, seis meses de tiempo, y del común, se le prestan dos, tres o cuatro pares de bueyes para la labranza."

Pero estos indios son tan poco previsores que, durante ese medio año no cultivan tanto como necesitan para mantenerse; muchos, después de haber trabajado todo el día, son capaces de matar al buey, echar mano del arado si no tienen leña y armar una gran comilona.

Cada reducción apacienta en su distrito 30, 40, 50 y a veces 100 ó 1000 y más vacas; para que no decrezca esta cantidad, van a la costa del mar en busca de animales salvajes. Pero esta manera de repoblar, con el tiempo será causa de escasez,"[...] porque no sólo los salvajes y los brasileños, sino que hasta los españoles, portugueses, holandeses, ingleses y quizás también los franceses matan una cantidad inmensa de vacas, no tanto por la carne, cuanto por la piel y la lengua, que ellos exportan a Europa y venden por buena suma de dinero." Por esto es necesario repoblar y llenar pérdidas, sino, de faltarles a los indios carne, sin la que no pueden vivir, hay peligro de que abandonen las reducciones y se dirijan a las selvas para vivir de la caza, y con eso pierdan la fe y caigan de nuevo en el paganismo.

"Exceptuadas las dehesas, en todo lo demás guardan voluntaria pobreza; no tienen idea de riqueza, ni anhelan por ella; entre ellos se tiene como hombre de fortuna, con sólo tener un freno, espuelas o un cuchillo, y aun de eso prescinden con facilidad. Su vestido es de algodón; la tierra su mesa y silla; una piel de res es su cama, o bien una red suspendida entre dos postes, de la que también nosotros nos valemos con frecuencia en los viajes. Entre todo, lo que más consuela es su rendida obediencia, su humilde simplicidad, su desprecio y aun ignorancia de riqueza y bienes pasajeros, de suerte que tenemos la esperanza que Dios, con su divina gracia, los ha escogido en su mayor parte para la felicidad eterna. Esto baste por esta vez de nuestros indios."

Respecto de lo que les toca a los misioneros, algunos enfermaron gravemente, después de haber resistido por mar y tierra, tantos peligros y calamidades. En tiempos de la peste, a pesar de haber asistido día y noche a los apestados,

ninguno de los misioneros fue atacado, "[...] esto se debe al bondadoso Dios, quien, porque por amor suyo menospreciamos nuestra vida, nos la conserva maravillosamente para bien de los indios [...]".

Casi al finalizar el P. Betschon dice "La mies aquí es grande pero los operarios son pocos hasta que Dios, apiadándose de nosotros, nos envíe nueva ayuda para que podamos reunir en su redil a todas estas naciones que él con su preciosa sangre redimió."

Más allá de constituir una experiencia religiosa, considerada como ejemplo y admirada por la historia, no puede dejar de tenerse en cuenta a las misiones jesuíticas como modelo de sociedad.

Su mayor legado fue el método utilizado para evangelizar a los guaraníes que se fundamentó en el respeto, promoviendo el desarrollo del indígena como persona y como hijo de Dios.

Gracias a esta idiosincrasia se produjo un intercambio, una fusión de culturas, un mestizaje cultural, en el que no se pierde la cultura de uno ni se impone la de otro.

Pocas gestas evangelizadoras han logrado tantos mensajes a la humanidad, quizá el más valedero sea el modelo de sociedad alcanzado que, creo, es lícito comparar a las ciudades ideales de San Agustín (Civitas Dei) o Santo Tomás Moro (Utopía). Habían logrado los jesuitas una convivencia humana con visos de perfección

Volviendo al método utilizado para evangelizar, el factor más importante fue aprender el idioma de los indígenas, de este modo la evangelización, en vez de convertirse en una traba, encontraba en el guaraní su medio.

No es válido dejar en el olvido el aliento creador jesuita que comprendió a todas las artes: arquitectura, enriquecimiento musical, pintura, escultura, carpintería, etc. En las misiones hubo una imprenta construída por los mismos guaraníes, uno de sus libros (de 438 páginas), es considerado como una de las mejores expresiones del arte gráfico de la América Colonial.

No es en vano repetir que lo más destacado haya sido el esfuerzo de los misioneros para adaptar ceremonias, ritos y canciones a la mentalidad de los guaraníes.

SE INCULCÓ FE CON GRAN PRUDENCIA Y RESPETO POR EL SER HUMANO.

Melina Chávez

2º Año - Letras

TESTAMENTO (PASCUA)

Cuando en los montes dorados
haya luna. Luna y Pascua...
En un domingo de muertes
quiero yo quebrar mi palma.

Que me lleven sobre hombros
y que suden sangre y agua:
la sangre por asesinos,
el agua por pura y santa.

Que recen ave Marías,
que canten glorias y salves.
Canten y recen llorando
en tenues trinos de aves.

Que la arena sea espesa
(clara y seca, de desiertos)
para que flores no haya...
¡Sea de cardos mi reino!

Que sea gris el camino,
regado con llanto amargo
que haga florecer penas,
rosas negras y aún más cardos...

El mármol quiero pulido.
Todo cal ceniza, obscuro.
Todo niebla, ennegrecido
¡Quiero de piedras mi muro!

Ni "aquí duerme para siempre"...
Ni "aquí yace"...
Ni "aquí espera"...
Sólo "aquí se oculta un alma"
que no yace, que no duerme. Sólo vela...

Que el descenso sea eterno
aunque haya luna y Pascua.
Que me oculten muy profundo
(tan profundo como el agua)

Cuando en los montes dorados,
ya la luna cante el alba,
que me carguen sobre hombros
que me oculten
que me nieguen...
Y habrá Pascua...

Jorgelina Soulet

2º año Letras

CATARSIS ONÍRICA EN PRESENTE DEL SUBJUNTIVO

La tela rústica de mis pantalones aprisionaba la carne ansiosa de mis deprimidas piernas.

El suero se deslizaba lenta e implacablemente por cierta vena, ridículamente odiosa, a la que cada partícula del gastado organismo de mi entrañable abuelo despreciaba, denotando un nivel tal de inconciencia y fanatismo, que hubieran cedido a la muerte de expulsarla del santuario inmaculado y decrépito que les servía de morada.

Rimbaud me llamaba desde los apuntes, sin lograr que mi mente febril se apartara de ese impulso profano que indefectiblemente me atraía hacia esta página en blanco. "A noir ,E blanc, I rouge, U vert, O bleu: voyelles..."

Mi abuelo respiraba muerte mientras la muerte dormitaba en la cama contigua.

El rostro de...El pantalón...¡Qué hedor insoportable! El llanto de un recién nacido aplaude los gritos de su madre...

Las plumas de mis deprimidas piernas parecían carecer de sangre en tanto que la tela rústica de mis pantalones las aprisionaba...su madre..."voyelles"...la muerte...

Mi imaginación desbordada no me deja en paz, tengo miedo...¡Basta!

Impresionaba su boca entreabierta en un grito silenciosamente fúnebre.

Los gemidos de la madre en el parto se confundían en mi espíritu criminal con un conjunto acariciante de suspiros eróticos.

No puedo evitar manchar estas páginas y mi tan poco trabajada moral se estremece entre náuseas inmundas ante los apestosos garabatos que mi mano danza y me apartan de mi tarea...Cuidar al abuelo; en el hospital; cuidar.

Debo estudiar..."A noir, E blanc..." tengo miedo...

La respiración del anciano que ocupa la cama contigua del abuelo distrae mis ojos hacia sus ojos entrecerrados y blancos "E blanc" La muerte dormitaba en la cama contigua, mi

abuelo respiraba muerte...esos ojos blancos

Profunda y ácidamente blancos esos ojos

en blancos...

Esos ojos en blanco. La muerte.

Rimbaud ríe desde su sitial corrupto; figuras imaginarias (nauseabundos paisajes) ignoran a mi abuelo. También a Rimbaud en vida. También a Rimbaud en muerte.

Debo cuidar a mi abuelo. Basta. Miedo.

Estudiar, debo estudiar a Rimbaud para el parcial. Ríe.

Esos ojos, esos o aquellos ojos blancos que todo el tiempo nos llaman y que no pueden dejar de mirar

el pantalón

esos ojos blancos que respiran muerte

El pantalón, tengo miedo. Basta.

Rimbaud

Debo detener mi pluma, bajarme del tren, y dedicarme a mi labor; B Debo dejar de mirar a esos ojos. Aquellos ojos.

La muerte abrió sus ojos negros y llamó a la enfermera -Me duele- dijo.

Basta.

Mi abuelo

Me llamaba el sonido entrecortado de su respiración anormal.

-Me duele- dijeron unos ojos negros. Yo no podía no mirar esos ojos blancos.

La enfermera me observó cual cronotopo inacabado y sin explicarse mi ensimismamiento por su paciente, notó que mi abuelo respiraba muerte. Aquellos ojos bl. bl. blancos me llamaron con más fuerza que nunca y la enfermera me apartó con violencia...Llamó al médico de guardia. Rimbaud ríe desde mi parcial.

La muerte me miró con ojos

inexplicablemente azabaches y sonrió. Caí de mi silla. Observé a mi abuelo entre náuseas y vómitos. Lloré a abrazarle y llamé a la enfermera. Ayuda.

El médico se dirigió benévolo hacia la expresión ansiosa de mi madre o hacia mi rostro lloroso.

La cama contigua se vació del brazo de sus familiares. La sábana blanca del hospital cubrió

la cama de

mi

abuelo.

La muerte de ojos...Ríe

Rimbaud...Voyelles

El pantalón...Blanco

Mi hoja se humedece tras sanguinolientos ojos que se deslizan por mi mejilla...Rimbaud...No...Miedo.

E.

Leonardo Cappucci

2ºaño de Letras

T.Noche

JUEGO DE ESPEJOS

El tiempo se desgrana en imágenes,
absorta en este juego de espejos
que no logro develar...
Me asomo, asustada, a ese brillo
cuadrado, mudo, imperturbable,
intentando atrapar
el reflejo de mi propia existencia
y sólo recojo en este papel marchito,
tu sonrisa fresca y sosegada
que descompone, en abanico de sutilezas,
tu apacible presencia.

METAFORA

La espuma está dormida;
no es su hora todavía.
Entre corales sueña
una vida de océano,
una muerte de sal.

ambos poemas por
Mariana Elola
4-año Letras

LOCURA

Hace tanto que me duele, que ya no duele.
Cuando empezó, mi tristeza gritaba.
Ahora, se ahogaron los gritos y sólo sé
que aún está ahí,
porque la conozco.

Sé que ella es como siempre.
La misma.
No cambia y, si puede me hiere,
me acompaña, me miente.

Mi locura entera se esconde tras mi tristeza.
Una locura sin canción,
simple, sin vueltas y fácil de entender
para quien quiera acercarse.
Fácil de ver, para cualquiera.

Y, al fin de cuentas, la quiero,
porque nació adentro mío...
Sólo de mí se engendró.
Es mucho más mía entonces y,
también por eso, mágica.

Revolotea adentro mío y me sacude un poco.
Cuando se queda quieta, entonces sí
ahí estamos muy juntas:
ella en mí, murmurando una brisa;
yo, yo con ella,
viéndola, sin mirarla y,
queriéndola cuando evito amarla.

Patricia Matarrese
18/9/88
Lenguas Modernas

POEMA

Yo no soy invulnerable;
sé que los nudos pueden volver
a entretejerse en la garganta.
Acaso un cielo marmolado
me supere y pacte con el diablo
por un poco de néctar y ambrosía.
Puedes creerme: mato fuerzas increíbles
por no escribir la poesía.

Cómo ser invulnerable.
Contra los espectros del sueño
no se lucha. Un diablo marmolado
no me suelta. Una fiera,
por obra de la gracia o del espanto,
camina sigilosa por mi fisonomía.
Puedes creerme: mato fuerzas increíbles
por no escribir la poesía.

QUÉ ES LITERATURA

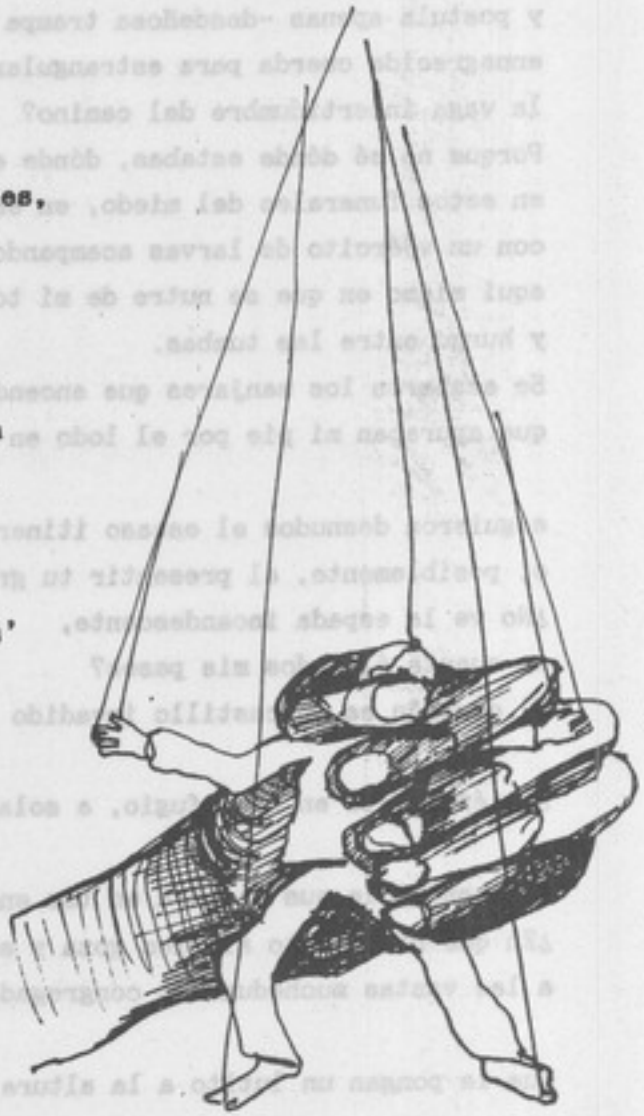
Es la estética desesperación de sentidos que se esparcen.
Es la excusa que reivindica las pasiones.
Es la que acredita mi subrealidad.
Es la evidencia de mi Maestra.
Es la otredad, la subversión que va por dentro.
Es mi asombro y mi invariable destino.
Es la emoción excesivamente humana.

ambos poemas por
Marcela Continanza
3ºaño Letras

À VOIX BASSE[1]

"J´ai connu le fileur d´une marionnette ivre de solitude et de silence."[2]

À voix basse,
deambulo entre ruinosas bambalinas.
Lentamente,
detrás del viejo lienzo y los cinceles,
despiertan una a una mis cariátides.
Las presiento.
Mis días se someten al montaje
de sus trazos pensiles y sus rondas.
Invaden mis memorias y hasta pueblan
mis noches de esfumino y carbonilla.
Sin moverme,
ensayo mil maneras de exterminio:
adagio a dos colores, pas de basque[3],
un arnés de figuras musicales...
Se resisten.
Derrotado,
recojo mis cuartillas y me marcho.
Sin moverme.
Lentamente.
À voix basse.



Patricia Llamas
Graduada en mayo de 1992

1. En voz baja.
2. "He conocido al hilador de una marioneta ebria de soledad y de silencio."
3. paso de baile

PROFECÍAS DE ESTA CASA

a Santa Teresa

¿Quién entorna la puerta de cada recodo donde duermo
y postula apenas -desdeñosa trampa de hechicero, mordaza para el caos,
ennegrecida cuerda para estrangular a los jueces-
la vaga incertidumbre del camino?
Porque no sé dónde estabas, dónde encontrarte, vida mía,
en estos funerales del miedo, en estos acolchados de la muerte,
con un ejército de larvas acampando en mis llagas,
aquí mismo en que se nutre de mí toda la sed del huérfano,
y hurgo entre las tumbas.
Se acabaron los manjares que encendían las bocas,
que apuraban mi pie por el lodo en que el alma es una intrusa sirvienta
/del espino;
siguieron desnudos el escaso itinerario del abismo al contemplarte
o, posiblemente, al presentir tu grito en el murmullo.
¿No ve la espada incandescente,
no cuenta él todos mis pasos?
El corazón es un castillo invadido por serpientes, por cierzos y por
/ratas.
¿Quién se ríe en su refugio, a solas, sin comprender al cortejo
/anunciador,
al insaciable que ya mora en tus entrañas?
¿En qué nacimiento alguien goza y se alegra y repudia
a las vastas muchedumbres congregadas en honor del bebé en las pocilgas
/del odio?
Que le pongan un lutito a la altura de la débil membrana, (extenuante
/hasta la desesperación),
un lutito dorado como breve cereza alucinada pudriéndose en los ojos.
Y él, con su olvidado clamor de pasado en fuga, nunca más deslumbrante
que hasta el día primero del final en que olvidas tu cuerpo,
en el que comes tu cuerpo
entre los desperdicios de un corazón que fue un planeta ardiente,

hará de las distancias un aluvión de nieve, del miedo un veneno
/insoluble.
Porque las astillas fueron entresacadas de la carne,
sin que apareciera el signo indignante de tu camino a ciegas,
la delatora cicatriz bajo el milagro.

Los hechiceros han venido a taladrar los huesos del cordero negro,
aun a expensas de sus pieles, de la férrea palabra que los nombre
en su idioma de fosas y lamentadores, de amantes repudiadas y de delirios
/nocturnos
consumiendo en su avidez hasta el abrojo, vacilando los odres,
atraídos por la muerte (por la memoria de la muerte)
que espera la ciénaga del mar con su hocico de bestia apacentada.
Ellos no esperan.
¿Y dónde queda el brindis de los reyes exiliados?
¿Y qué quedó del olor de los cuerpos después del amor,
cuando la dicha parecía atravesar los relámpagos del infortunio?

En este lecho sepulté a los infiernos del hielo,
al desesperado que busca su niñez entre el andamio asediante de una
/estación de trenes
y la arena que borra las pupilas.
Para siempre.
¿Quién rehúsa decirlo,
invocar a sus madres con los sonajeros del juicio?
Temen. Ni siquiera oyen los lamentos del perro en su guarida,
del conejo obediente, del chacal carnicero por detrás de las rejas,
de la piara sedienta huyendo de los lobos, de la feroz comadreja,
de la cebra invencible en las praderas de la pesadilla celeste,
de la cabra amamantada por tus tiernas manos de nodriza.
Afuera no hay nadie. Ni un rastrojo de deseo enmascarado,
un armiño donde el ausente trace el gesto final de despedida,
y de pronto cubran las flores su cabeza.
Nadie queda.

El desierto era un mar congelado en tu vientre.
A lo lejos han matado al padre, cavan una fosa -un cenotafio de
/perversión-,
deshabitan cada nicho descubierto con seda.
Siempre es a lo lejos, en el borrado tapiz donde urden la salida posible,
donde la infancia y la vejez se transforman en dos brasas
para el cruel exterminio de este nidal de ciegos,
para celebrar la caída de un imperio nada más que con antorchas apagadas.
¿Y llegas a sepultar al de los ojos abiertos, la boca lúgubre?
El cadáver sufre pérdidas visibles.
¿Dónde se revelan los vejadores, dónde están los hospitales?
Sé que han dormido el corazón de los hombres con los restos del ácido,
que no puedes oír al moribundo que eres cuando cae la noche y el grito es
/un sollozo,
que nunca podrás oír la sílaba con que convocan a tus muertos.
Y eras con tu ira y tu angustia, libre del polvo y las respuestas.
Afuera no hay nadie.
¿Pero quiénes hablan de la corteza descascarándose al sol?
Nadie llama aquí, nadie me llama,
nadie llama con la fuerza de la sangre
a desterrar las mordeduras calientes de aquél que resucita en las
/ciénagas concéntricas
del ángel.
Cruje. Era esto lo que esperabas:
Un aroma a neblina flotante en las acequias, un color desolado,
el barro hirviente de tu desintegración.

Manuel Lozano
3º año Letras

"...de ver que un muladar tan
sucio y de mal olor hiciese
huerto de tan suaves flores."
S.T., Su vida, C.X.

MÁS QUE SUFICIENTE

La considerable fortuna de Harold Hart,producto de acertados negocios y de múltiples herencias aumentaba sin cesar como el caudal de un río montañoso en épocas de deshielo o como esas plagas vegetales que se propagan velozmente sin que nada las detenga.Ni él mismo sospechaba a cuánto ascendían sus bienes y no es seguro de que aun en pleno auge de la cibernética hubiera podido averiguarlo con facilidad ya que el constante movimiento de su inmenso capital,sabiamente invertido en estudiadas operaciones,hubiera vuelto la tarea,sino imposible,sumamente compleja.

Esa fortuna,por otra parte era ya cuantiosa cuando cumplió la mayoría de edad.En ese entonces su padre lo había iniciado en los secretos de las finanzas y él,que no tenía más que un flamante diploma y la mayor de las inexperiencias,aprendió pronto a seguir el hilo de Ariadna en los laberintos del mundo empresario.De modo que, cuando años después,se anunció en las necrológicas de todos los diarios el lamentado fallecimiento del ingeniero Jeremmy Hart,de cuyas encomiables virtudes se hacía una reseña quizá algo exagerada,su único sucesor había ya adquirido la habilidad necesaria para afrontar el intrincado manejo de sus intereses.

Paralelamente a una afiebrada actividad,el joven empresario se gratificaba con todos los placeres que el dinero proporciona;en la céntrica casona donde vivía,así como en sus residencias secundarias atesoraba obras de arte de gran valor y sus variadas colecciones se multiplicaban sin cesar.

Alternaba los negocios con los viajes de placer y con la búsqueda de una felicidad siempre evasiva.Sediento de aventuras y de nuevas experiencias nada parecía bastarle y a menudo terminaba decepcionándose de situaciones que en un primer momento lo habían atraído por lo fascinantes así como de personas a las que después de tratar por breve tiempo,rechazaba sin razón aparente.

Esta contradictoria manera de ser desorientaba a quienes lo rodeaban y Harold Hart continuaba llevando una vida tan dispendiosa como vacía hasta que en un viaje que hizo a la India,más precisamente al Nepal,le tocó protagonizar un episodio cuyas consecuencias gravitarían para siempre en su futuro.

Atraído por la magia de los monasterios y el magnetismo de disciplinas distintas a las que conocía,decidió dedicar unos días a un retiro espiritual entre los lamas,intento que por lo exótico lo colmaba de expectativas.Inició su peregrinación dirigiéndose al norte,hacia esas tierras ubicadas en la vertiente meridional de la cadena del Himalaya.Su meta era ascender a los valles de la cordillera desde donde es posible contemplar el Everest.Le habían dicho que encontraría allí un paisaje incomparable y respuestas que no siempre,en su confuso mundo cotidiano los hombres pueden hallar.

Comenzó el ascenso al amanecer,se detuvo cuantas veces lo vencía el cansancio y a la caída del sol llegó a una pequeña aldea.Agotado por la larga caminata y el aire puro de esas alturas,llamó a la puerta de una cabaña que se abrió hospitalaria;lo recibieron unos pastores que compartieron con él su magra cena y le ofrecieron un lecho para pasar la noche Después de la comida ordenaron a su hijo,un chico de pocos años,que lo acompañara hasta que decidiera retirarse a descansar.El chico había estado observándolo desde su llegada con infantil curiosidad y ni bien se quedaron a solas quiso saber de dónde venía.Harold Hart mencionó entonces un país y sabiendo que con ello no significaba nada,tomó un papel de su mochila y trazó burdamente un mapa mientras decía que su casa quedaba muy lejos y que para llegar hasta allí había tenido que cruzar varios mares y recorrer grandes distancias.

El chico lo escuchó con atención y después de un breve silencio en el que pareció reflexionar,le preguntó muy serio:

-Y cuando viajas,¿quién te cuida las ovejas?

La pregunta lo tomó de sorpresa y no supo qué contestar; finalmente,dijo:

-Cuando viajo,mi hijo me cuida las ovejas.

El niño sonrió y como si eso hubiera sido todo lo que le interesaba saber,le dio las buenas noches y se fue.

Entonces,sin saber porqué,Harold Hart recordó un aforismo de William Blake que nunca había entendido muy bien y que decía:"Nunca sabrás qué es suficiente hasta que no sepas qué es más que suficiente".

Ahora tenía muy en claro qué quería decir.Ahora había comprendido que más que suficiente podía ser esa humilde aldea perdida entre las nubes,la conmovedora sencillez de sus gentes y la importancia que un niño de corta edad otorgaba a aquello que para él representaba el más preciado de los bienes:apenas un puñado de ovejas.

Martha Fowler
2o.Año Letras

"Nadie puede ser un verdadero artista, si no consigue en un determinado momento liberarse de la mediocridad ambiental, de los entusiasmos a bajo precio, de las sugerencias maliciosas y de todos los aduladores influjos de la vanidad y de la ambición."

James Joyce

SOBRE ROMEO Y JULIETA

Lejos aún del trágico final, se ha escapado de su historia y de su tiempo, y de su Verona de casas de piedra, de puentes y catedrales. La ciudad ya siente su ausencia en las calles antes, mucho antes que las dos familias de destinos enfrentados.

Shakespeare es ajeno a su aventura... o quizás haya comprendido la monotonía de transitar siempre las mismas letras, siempre los mismos caminos blancos y, compadeciéndose de su vida estrecha, de personaje, lo haya desatado unas horas, unas líneas...¿cómo se mide el tiempo en los libros?

El frío y la noche ya son parte de su cuerpo. Buenos Aires le parece extraña, oscura y gigantesca como una casa desconocida. Ni el viento es el mismo. Camina. Mira a su alrededor sin reconocer nada ni nadie.

El recuerdo de Julieta lo persigue, lo enloquece con su música gris, imperceptible, incesante... y ese perfume conocido y esperado vuelve a acecharlo entre plazas tristes, donde ningún camino lo lleva hasta ella, hasta su cuerpo; donde sólo el contorno frío y áspero de las estatuas opacas se ofrece a sus manos. También su voz, su voz de agua se prolonga constantemente en ecos circulares, y lo sobresalta... Y él se desespera, la busca entre los árboles inmóviles y silenciosos, entre la geometría de las esquinas...

Alguien pasa y él lo detiene. Comienza a explicarle que debe encontrar a su Julieta, que la vida no tiene sentido, que está solo, que va a morirse de amor si no vuelve a verla... El hombre lo escucha, extrañado al principio, luego le sonríe con una sonrisa hueca. Piensa que le hubiera gustado envidiarlo.

Ya no sabe qué hacer. Se sucede la cadena de las horas. Las calles se hacen blancas con el día y con el sol gastado, y un olor extraño, como de agua rota, las lastima.

Hay más gente, más caras desconocidas, pero no Julieta, no ella... En vano se demora en las esquinas, en vano mira los balcones vacíos, inútiles.

La tarde comienza a dolerle en los pies cansados.

No comprende, no quiere comprender. Comienza a sospechar que sin saber cómo, por descuido quizás, se ha metido en una obra que no entiende, donde Julieta no existe, y él es menos un hombre que una sombra,.. o quizás todo haya sido un sueño, un sueño esa risa y esas manos blancas, un sueño esas otras calles y sonidos, y él siempre perteneció a este mundo que le es ajeno y al que nunca pudo acostumbrarse.

Con la huida precipitada de la luz se adelgazan sus fuerzas. Se dirige al río. Ya nada le importa, nada le sorprende, ni siquiera comprobar que no se trata del Adagio de aguas claras, sino un río denso y agitado, lleno de escarabajos negros; brillante y profundo, y desconocido también, como todo. Antes de la medianoche ya es parte de ese río.

Una Julieta tan irreal como él aún lo espera sin embargo, asomada a su balcón del piso dieciséis frente a la Plaza San Martín. Aún lo espera, mientras la noche se confunde con su pelo, mientras mira indiferente esa masa pegajosa que se arrastra entre las calles grises, abajo, lejos, muy lejos de sus sueños.

María de los A.
Fasce

Graduada en abril
de 1992

HALLAZGO

¿¡Qué sería de los historiadores del arte, de los anticuarios bibliófilos, de los nostálgicos coleccionistas sin los hallazgos de la arqueología!? Si bien algunos podrían considerar a ésta como mera ciencia auxiliar, no se podrían rebajar a nimiedades los aportes, ya contínuos ya esporádicos, ya casuales ya obstinadamente rastreados, de los socráticos parteros que extraen de la madre tierra sabrosos eslabones que nos permiten recobrar la memoria perdida y remontarnos a los principios, a los orígenes de nuestra especie y a sus escalas intermedias. Pero esa gloria no recubre sólo a los sesudos especialistas, estudiosos de los saberes concernientes a dicha ciencia, sino que ella también cobija bajo su manto a los seres que, en guardia respecto de los avatares del destino y atentos a los regalos de la ciega fortuna, no pasan de largo frente a los signos ignotos y tangibles, quizás camuflados, de los tiempos pretéritos. Así como un perro retozón, que husmea por doquier, se topa accidentalmente con un trozo de fémur, y al llevárselo a su amo para que se lo arroje y así poder juguetear, éste descubre que dicho fragmento óseo hallado por el regalón ha formado parte del esqueleto de un homo erectus cuya existencia podría ubicarse varios miles de años atrás, así un simple como el abajo firmante, vagando en la Naturae contemplatio por las orillas de nuestro amado Riachuelo de color de cuervo y de olor a jaula de león no higienizada, percibe el tropiezo de su pie izquierdo desnudo con un objeto desacostumbradamente contundente y liso, ubicado allí donde las aguas lamen los desechos no biodegradables que abundan en las orillas del susodicho hilo (negro) de agua, recoge el antedicho artefacto y, reconociendo ciertas características extrañas en él, se lo lleva a cierto investigador amigo suyo, el cual le comunica que ha sido el artífice del descubrimiento de un ánfora de estilo etrusco, de fabricación romana, herméticamente cerrada, que data del siglo II a. C. , en cuyo interior hay algunos pliegos de papiro manuscritos, en excelente estado, originarios del siglo I a. C. de autor de habla latina, desconocido hasta el momento.

Y así es como la ruidosa (y a veces injusta) fama premia en ocasiones en igual o, quizás, en mayor medida al inveniens ocasional que al mencionado erudito o al mismo autor que ha vuelto a ser parido. Y es así también que el soprendente azar ha querido que existiese un paralelismo nominal asombroso entre el inveniens y el inventus: éste era llamado a la sazón Paulus Affabilis Polus; sin necesidad de una agudeza extrema se puede ver que el praenomen "Paulus" coincide con el nombre de pila del que suscribe; por otro lado, una de las acepciones que da cualquier diccionario latín-español, español-latín del adjetivo (en este caso nomen del individiuo en cuestión) "affabilis" es la de "cortés en el trato", apellido que el

autor de la presente lleva con orgullo y valentia; por último, "Polo" era un apodo utilizadísimo por ciertos ex-amigos del suscribiente para referirse a él.

No puedo terminar sin un último agradecimiento al destino, que me ha deparado, además de la fama aludida, el inmenso y egoista placer de ser el primero (¡vanitas vanitatum!) en hojear y saborear este hasta ahora inédito e ignorado tesoro, consistente en inapreciables piezas, equiparables genéricamente a nuestros (our) "comics" actuales.

Pablo Cortés Gamas
3er. año-LETRAS
T. mañana

P.D. 1: dado que los dibujos de los manuscritos hallados no se conservan en buen estado, se ha optado por su reelaboración, tarea que fue encomendada (con gran acierto) a Luciana Dimenna (3er. año-LETRAS-T. mañana).

P.D. 2: junto a las mencionadas tiras cómicas se encontró una carta de Paulus Affabilis Polus, en la que explica los motivos de su "acto de arrojo". En alguna próxima entrega se publicará dicha carta, una vez haya sido sometida a procedimientos apropiados para hacerla legible en su totalidad.

COMENTARIO SUCINTO

Como en todos los textos que nos han llegado de este autor, se nota en éste el reflejo indudable del latín coloquial de la época (nótese, verbi gratia, el uso de enim, no como conjunción corroboradora, fundamentadora, ampliadora ni explicativa de una afirmación anterior, sino como adverbio afirmativo).

No deja de ser, por otro lado, llamativa (y hasta sospechosa) la mención del tal Beethoven (nombre que, se deduce, se presentaría Beethoven, Beethovenis), sin duda algún cantante o músico bárbaro de la época, homónimo del insigne músico alemán, cuya sordera, al igual que la de éste, sería proberbial.

Esta quizás sea una de las mejores tiras (si no la mejor) de Paulus Affabilis Polus. Como en tantos chascarrilllos y bromas, el final (sorpresivo, inesperado, pleno de comicidad) parece haber sido la base sobre la cual se construyó el desarrollo precedente. O sea, como dice Emilio García Gómez de las jarchas romances en su relación con las mohaxajas, sería como una piedra preciosa engarzada en un anillo, el cual le sirve de marco. Pero este efecto final, logrado mediante un juego de palabras (elemento que habría sido uno de los citados por Aristóteles en el segundo libro, perdido, de su Poética, como causa del ridículo de la elocución, según lo atestigua Adso de Melk, al citar el fragmento que, según él, llegó a leer Guillermo de Baskerville), no es el único motivo de la comicidad de la tira, sino que lo es también la extrema tensión que se advierte en su desarrollo.

El gran dinamismo de este comic y la naturalidad ya aludida hacen pensar, casi inequívocamente, que Polus habría tendido a su representación.

P. C. G.

En este número: Dra. Graciela Susana Puente

CRÓMLECH

La "hyrmensul" se elevaba majestuosa, todavía. El círculo de monolitos parecía custodiarla, tal como Julio había imaginado. Se acercó con lentitud hacia la "piedra del sol". No pudo reprimir su deseo de pasar los dedos sobre ella. Notó la viscosidad, pero no le extrañó, por la humedad del ambiente.

En el afán de registrar lo que estaba "poseyendo", comenzó a preparar la máquina fotográfica. Se apartó lo suficiente y apretó el botón. Guardó la placa en el bolsillo izquierdo de su campera.

Mientras esperaba el resultado de la revelación instantánea, notó el avance de la niebla, hecho cotidiano en la zona.

¡Por fin se hallaba en el recinto del Gran Crómlech de Stonehenge! Diodoro de Sicilia lo había definido como "el círculo del gigante".

Mientras encendía un cigarrillo, creyó percibir unas voces con cierto ritmo. Volvió a su jeep y apagó la radio. "¡Demasiado fuerte!" Siempre tan...! "Pero estaban transmitiendo una competencia hípica. "¿De dónde entonces?" Casi se atragantó con la intensa bocanada de humo. "Parece que va a llover..." Sintió un poco de frío. "Total, mañana vuelvo".

Se quedó un momento más para "llenarse" de lo que descubría, del silencio; para subir y descender por el incipiente terraplén, hasta su jeep. Antes de ponerlo en marcha, sacó la imagen de su bolsillo.

Pudo contemplar el templo, antes de las ruinas. Y, en torno a la "hyrmensul", una ronda de hombres muy rubios y con armaduras. Entonces escuchó perfectamente: un cántico. El idioma era de origen sajón.

En ese momento, el sol brilló con excesiva petulancia, victorioso, entre la niebla.

EL OTRO LADO

Yo sé que se trataba del espacio.

En mi constante ir hasta la orilla, se repetía la sensación de estar ante el cosmos y el caos. Pensaba en la rebelde naturaleza de las dimensiones y un infantil desasosiego me dominaba.

Como ahora; salvo que no me encuentro en la playa, sino en la mesa, entre los otros que entienden de relojes.

Y fue una molestia de arena entre los pies, que se había obstinado en permanencia, por esa candidez de la humedad adherida.

Y sin embargo los cubiertos en un ritmo ordenado, porque "así debe ser"; "pasame una galletita"; "se dice por favor"; "no ves que no sabés todavía".

Pero llegó el alivio del agua, para despojarme de esa suela natural que no era prolija. Y con el agua, la espuma, brindando los registros blancos del mineral que arrastra.

"Pero está muy salado ¿no te parece?" No. No me parece.

El cobre con silencio penetra hasta los ojos. "Por qué mirás así, siempre, como buscando el otro lado?" No era otra voz. Era yo misma, tratando de reir ante el espacio.

La marea cubría, descubría y me dejaba ver la sal, sobre la mesa.

Ambos textos pertenecen a Taraceas del borde, Buenos Aires, Libros Ambigua Selva, 1990.

GARCÍA LORCA, UN GRAN AUSENTE

Un grupo de alumnos y profesores de nuestra escuela de Letras fuimos al teatro "Presidente Alvear" a ver La casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca.

El tema de la obra es la represión en un mundo de mujeres gobernado por una de ellas: Bernarda. Aunque los diálogos son simples, esconden un gran contenido simbólico. García Lorca toma elementos que constituyeron símbolos de distintos géneros y escuelas literarias; las ventanas, único contacto de las hijas de Bernarda con el mundo exterior; la abuela loca, que conoce la realidad; la criada, sabia consejera y conciencia de Bernarda; y algo muy característico del autor, el juego de colores. Los personajes permanecen vestidos de negro (ignorancia) hasta el momento en que se revela la verdad, donde de hallan vestidos de blanco (conocimiento).

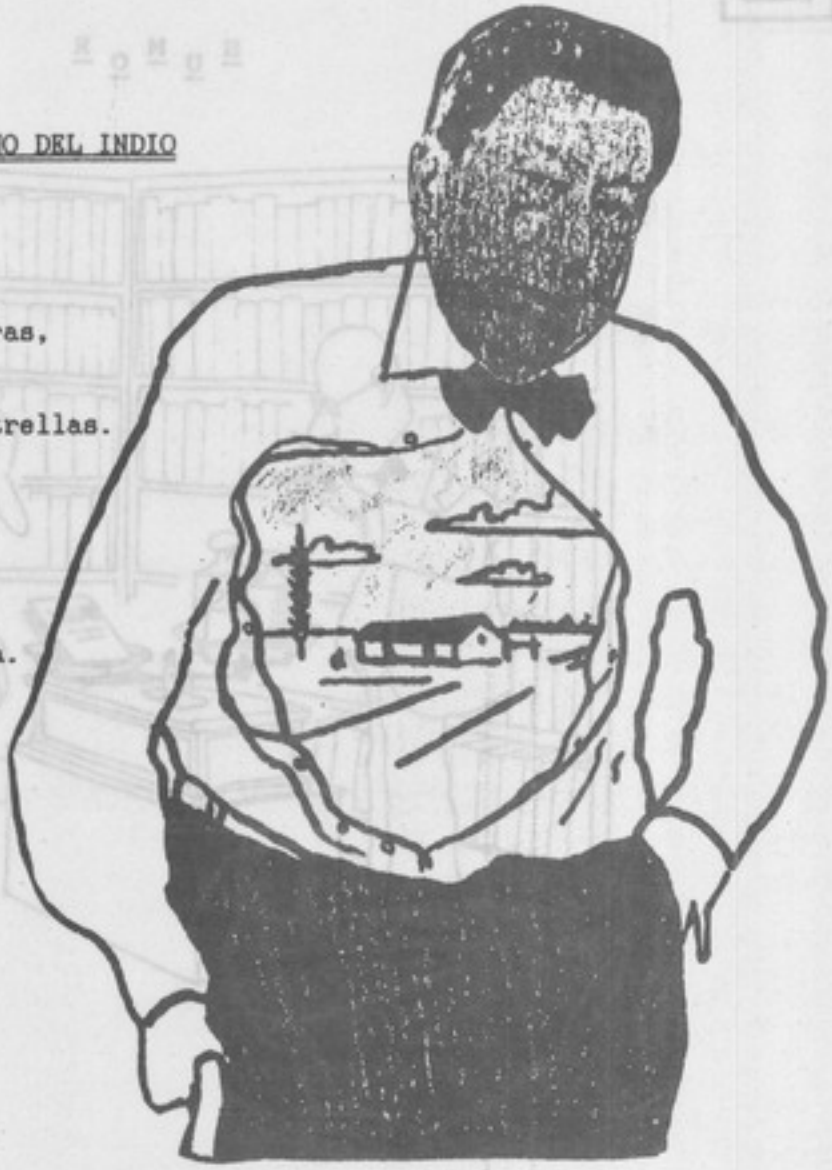
El espíritu de Federico no estuvo presente. El director, Jorge Álvarez, pasó por alto el vínculo entre las hermanas, perdiéndose así, el dinamismo. La iluminación no creaba el clima que corresponde a la obra trágica española. No se enfatizaron los cambios de escena, ni el tono de voz, ni la intensidad de los actores.

Debemos destacar la actuación de Alicia Berdaxagar (Bernarda), que sí comprendió el espíritu de Lorca; y algunos momentos de Lita Soriano (la Poncia); Silvia Bayle (Magdalena); Amelia Campos (Adela). Pero esto no alcanzó para mantener la tensión a lo largo de la representación y destacar la idea fundamental.

Todos estos errores y el "crescendo" de sobreactuación culminaron en un final grotesco, en lugar de trágico.

Mariana León
Mariana González Toledo
2-año Letras

CAMINO DEL INDIO



Caminito del indio,
sendero colla sembrao´de piedras,
caminito del indio
que junta el valle con las estrellas.

Caminito que anduvo
de sur a norte mi raza vieja,
antes que en la montaña
la Pacha Mama se ensombreciera.

Cantando en el cerro,
llorando en el río,
se agranda en la noche
la pena del indio.

El sol y la luna
y este canto mío
besaron tus piedras
camino del indio.

En la noche serrana
llora la quena su honda nostalgia
y el caminito sabe
quién es la chola que el indio llama.

Se levanta en el cerro
la voz doliente de la baguala
y el camino lamenta
ser el culpable de la distancia.

Cantando en el cerro,
llorando en el río,
se agranda en la noche
la pena del indio.

El sol y la luna
y este canto mío
besaron tus piedras
camino de indio.

HOMENAJE AL POETA ATAHUALPA YUPANQUI
QUE FALLECIÓ A LOS 84 AÑOS EL PASADO MES DE MAYO

H U M O R

DICCIONA-
RIO
¡ASÍ NUNCA VAS A TERMINAR DE LEER UN LIBRO TAN GORDO!

4/XI/1942

"¿Dónde está Dios?
"- Por ahí."

¿Dónde está Dios? Por ai. Está en los justos
y está en los pecadores
en los templos vetustos
y en la efímera pompa de unas flores.

Para que no lo adores
semanalmente sólo, a plazos justos
está en la noche insomne de disgustos
y en la aurora de fervidos colores.

Escondido en el fondo de tu fuerte
paciencia o tozudez y en esa frágil
tenue esperanza de vencer la muerte

y en esa atada inteligencia ágil
reina cautiva que conoce cierto
que hay una puerta y -no sé dónde- un Puerto.

De: CASTELLANI, Leonardo, ***El libro de las oraciones.***
Buenos Aires, Dictio, "Sección Letras", 1978.
Pág. 315

GRAMMA

Publicación interna de la Escuela de Letras para la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador.

Coordinación: Lic. Lucía M. Rogalski
Diagramación: Melina Chávez, Pedro Mairal
Colaboración: Martha Fowler, Andrea Hudym, Lara Huergo, Lorena Cornell
Agradecimientos: Lic. Adela Salas, Dra. Graciela Puente.

Tucumán 1699, Buenos Aires, Argentina.

Se reciben colaboraciones de los alumnos de las Escuelas de Geografía, Lenguas Modernas, Historia y Turismo en la Dirección de la Escuela de Letras.

Gracias.